

Prostitutas y Religiosas. Redes, recursos e intercambios.

Truccone, Damián.

Cita:

Truccone, Damián (2010). *Prostitutas y Religiosas. Redes, recursos e intercambios. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/367>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/tFv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Prostitutas y Religiosas. Redes, recursos e intercambios

Damián Truccone – Lic. en Sociología. Instituto A.P. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María – dtruccone@gmail.com

Introducción

La Congregación de las Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad es una institución que se encuentra inmersa en dos lógicas diferentes, que a la vez que la caracterizan y constituyen, son fuente de conflictos y oposiciones.

Las Hermanas forman parte del campo religioso católico, y es en él en donde las religiosas disputan con otros sectores internos la posibilidad de definir “una” visión del mundo social que construya una mirada alternativa a la dominante, en referencia con la problemática de la prostitución, a la vez que luchan por su propia existencia en cuanto congregación con un carisma particular.

Además, la institución es parte del espacio social general en el cual deben disputar con otras agencias (y con lógicas diferentes a las del campo religioso católico), su legitimidad para el trabajo social con mujeres en situación de prostitución.

La relación existente entre las religiosas y las mujeres en situación de prostitución se configura y reconfigura de forma especial y diferenciada; en este sentido es imposible no visualizar la singularidad del trabajo efectuado por la Congregación, como sería ficticio también no tomar en cuenta la particular problemática de las mujeres en tal situación. En esta interacción se conforman relaciones sociales inscriptas en redes que trascienden las relaciones visibles y conforman una estructura particular que tiene inscripción territorial en el barrio Carlos Pellegrini de la ciudad de Villa María.

Esta problemática es analizada aquí en el marco del planteo teórico que supone que los agentes desarrollan estrategias destinadas a conservar o a subvertir sus posiciones en el campo del cual son partícipes. Estas estrategias de conservación o subversión sólo pueden ser desplegadas y desarrolladas a partir de la acumulación de algún tipo de capital valioso para los intereses del campo dentro del cual se lo está disputando.

Es por ello que el capital social que la institución posee es el insumo fundamental con que cuenta, y ello así porque: i) Por un lado es mediante la reconversión en capital económico, la

fuente principal de ingresos de la Congregación; y ii) por el otro, y en sí mismo, fuente de reconocimiento y en definitiva de capital simbólico, en el campo social y en el religioso.

La reconversión del capital social en capital económico y simbólico forma parte de una estrategia de reconversión de capitales vinculada también al desarrollo del trabajo social que la institución lleva cabo. Estas estrategias son subsidiarias de un sistema mayor que denominamos “estrategias de reproducción social” (Bourdieu, 2006:128), que dependen del volumen y estructura de capital que la Congregación posea y del estado de los instrumentos de reproducción, y conceptualmente son definidas como un *“conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden de manera consciente o inconsciente a conservar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase.”* (Bourdieu, 2006: 122).

Sostenemos que la reconversión del capital social en capital económico y simbólico conlleva una *“transformación en la estructura patrimonial que es la salvaguardia del volumen global del capital y del mantenimiento de la posición (...) en el espacio social”* (Bourdieu, 2006:129), que forma parte de una estrategia orientada a mantener la posición en el campo religioso católico para de esta manera seguir desarrollando sus apuestas dentro y fuera de éste.

Reflexiones teóricas: el campo religioso

Para nuestros fines analíticos delimitaremos la estructura del campo religioso, que según señala Bourdieu (2007b: 16) se constituye cuando los bienes de salvación (que son aquellos que constituyen el campo religioso y son entendidos como trabajo simbólico acumulado) son monopolizados por un grupo especializado de agentes (el cuerpo sacerdotal).

Desde este punto de vista, el grupo especializado de agentes posee los conocimientos imprescindibles y necesarios para la producción y reproducción de un conjunto de saberes sobre el mundo social, organizado de manera específica y particularmente esotéricos. Esta monopolización se produce a la vez en consonancia con la correlativa desposesión de los bienes de salvación de aquellos que ocupan la posición dominada en el espacio religioso: los laicos o profanos.

Ahora bien, esta capacidad de monopolizar no es producto del azar o la casualidad, sino que se produce en tanto los agentes que se constituyen en portavoces especializados llevan a cabo el trabajo religioso, es decir, dan respuesta con un determinado tipo de prácticas o de discurso a ciertas necesidades particulares de grupos o de agentes sociales del espacio social general.

Tenemos así que el campo religioso católico mantiene un doble juego de distribución de los bienes religiosos, ya que, por un lado, realiza la manipulación legítima de la distribución de las competencias de lo sagrado; por el otro, ejerce la manipulación profana o profanadora de lo religioso adecuada para desautorizar a los laicos, a quienes se los señala como generadores de las prácticas heréticas.

Esta situación se produce en la práctica cuando los especialistas —aquellos que detentan la posesión y monopolio del capital religioso— paulatinamente tienden a “*...encerrarse en la referencia autárquica del saber religioso ya acumulado y en el esoterismo de una producción quasi acumulativa, en primer lugar destinada a los productores: de allí el gusto típicamente sacerdotal por la imitación transfiguradora y la infidelidad desconcertante, la polinomia deliberada y la ambigüedad buscada, el equívoco o la oscuridad metódica y la metáfora sistemática...*” (Bourdieu, 2007b: 15)

Además, si la sociedad moderna está marcada por la división de clases, el campo religioso, a su vez, reproduce la legitimación de dicha división en su interior. Por ello Bourdieu plantea que dicho espacio contribuye a la estructuración de un habitus (entendido como estructura objetiva interiorizada de las estructuras sociales que guían las maneras a partir de las cuales los agentes perciben, conocen, valoran y actúan sobre la realidad) que naturaliza la perpetuación y reproducción de un orden social dividido por relaciones de clase: dominantes y dominados. En este marco se produce una homología de posiciones entre aquellos agentes sociales especializados del campo religioso que ocupan un lugar subordinado hacia adentro de este espacio (situación que puede ser reforzada por alguna característica especial de los agentes v.g.: por la situación de género) con aquellos agentes del espacio social general que ocupan posiciones subordinadas dentro de la sociedad.

Los agentes sociales especializados encuentran en el proceso religioso un campo propicio para otorgar significado a las diferentes experiencias, posesiones –sean estas materiales o simbólicas– y expectativas que corresponden a una particular posición en la sociedad. Se crea así un mercado con ofertas y demandas religiosas que son adecuadas para el fortalecimiento y la justificación o el cuestionamiento y la subversión de las prácticas sociales cotidianas: “*Las demandas religiosas tienden a organizarse alrededor de dos grandes tipos que corresponden a dos grandes tipos de situaciones sociales: las demandas de legitimación del orden establecido propias de las clases privilegiadas y las demandas de compensación propias de las clases desfavorecidas*”. (Bourdieu, 2005:51)

Esto es así en tanto que en determinadas circunstancias emergen cierto tipo de demandas, no ya de carácter mágico-religioso, sino –y en esto se encuentra una peculiaridad del campo reli-

gioso—ideológicas. Esta demanda debe ser entendida como “...*la expectativa de un mensaje sistemático capaz de dar un sentido unitario a la vida, proponiendo a sus destinatarios privilegiados una visión coherente del mundo y de la existencia humana, y dándole los medios de realizar la integración sistemática de su conducta cotidiana...*” (Bourdieu, 2005: 49). Es decir, la demanda deviene ideológica en cuanto procura para los agentes que la sostienen justificaciones de existir como existen, en términos de Bourdieu (2005: 49): en una posición social determinada.

De tal manera, las funciones ideológicas que la religión cumple para un grupo o una clase —legitimación de las propiedades asociadas a un tipo determinado de condiciones de existencia y de posición en la estructura social— se diferencian “...*necesariamente en función de la posición que ese grupo o esa clase ocupan a) en la estructura de las relaciones de clase y b) en la división del trabajo religioso*”. (Bourdieu, 2007b: 28)

La red como espacio de transacción

A partir de lo anterior Bourdieu (2007b: 28) va a determinar dos tipos de relaciones que se dan entre especialistas y profanos; en primer lugar, relaciones de transacción que son aquellas que se establecen sobre la base de intereses diferentes y nuclean a los especialistas y a los laicos. Sostiene el autor francés que desde el momento en “...*que el interés religioso tiene por principio la necesidad de legitimación de las propiedades materiales o simbólicas asociadas a un tipo determinado de condiciones de existencia y de posición en la estructura social y que, por tanto, depende estrechamente de esta posición, el mensaje religioso más capaz de satisfacer el interés religioso de un grupo determinado de laicos, por lo tanto, de ejercer sobre él el efecto propiamente simbólico de movilización que resulta del poder de absolutización de lo relativo y de legitimación de lo arbitrario es el que le aporta un (quasi) sistema de justificación de las propiedades que le están objetivamente asociadas en tanto que ocupa una posición determinada en la estructura social.*”

Estas relaciones de transacción mencionadas *ut supra* son las que articulan a aquellos agentes especializados del espacio religioso con los agentes que ocupan una posición subordinada en el espacio social general. Ambos grupos se relacionan a partir de una red de vínculos mediante los cuales se producen intercambios. Este tipo de red es comprensible desde Bourdieu a partir del concepto de capital social, entendido como “...*el conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no solamente están dotados de*

propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles...”

En este trabajo se embarcan los agentes sociales día tras día, pues el formar parte de una red implica ser rico en vínculos, lo cual es siempre una buena inversión. Bourdieu va más lejos pues sostiene que los agentes, sea de manera reflexiva o (la más de las veces) inconsciente, trabajan a diario para fortalecer e incrementar esta red de relaciones, para incrementar su volumen de capital social, dada su alta posibilidad de ser fungible en otros diversos capitales.

Así, los agentes sociales desarrollan estrategias tendientes hacia la transformación de relaciones contingentes (como el hecho de ser vecino de la congregación, de trabajar en el barrio, o incluso de compartir el mismo espacio social) en relaciones a la vez necesarias y electivas, que impliquen compromisos durables subjetivamente sentidos (sentimientos de reconocimiento, de respeto, de amistad, etc.).

A la vez, la acumulación de capital social, el establecimiento de vínculos, no es un hecho fortuito en la vida de los agentes sociales, sino que genera un proceso en el cual, a la vez que se intercambian bienes sociales, se delimitan los alcances y fronteras de la red de la cual forman parte. Los recursos que intercambian, inmersos en esta red de relaciones, se constituyen en signos de reconocimiento e interreconocimiento que posibilitan la delimitación de las fronteras de la red.

Esta red es fuente de capital simbólico pues el capital simbólico agrupa en términos genéricos a “*la red de alianzas y de relaciones que se tiene (y a los que se mantiene) a través del conjunto de compromisos y deudas de honor, derechos y deberes acumulados a lo largo de las generaciones sucesivas y que puede ser movilizado en las circunstancias extraordinarias...*” (Bourdieu, 1991: 200). Es decir que el capital social, en tanto red de relaciones, es fungible en capital simbólico, y deviene en el sustrato fundamental de las estrategias llevadas a cabo por los agentes especializados en la lucha por la justificación y legitimación, en nuestro caso dentro del campo religioso y, más aun, dentro del espacio social general.

La Congregación de las Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad logra acumular capital social a partir de estructurar una serie de relaciones con los laicos y con los distintos agentes posicionados de manera diferencial en el espacio social. Tal como planteábamos en el marco teórico, Bourdieu (2007b) determina, entre otros, un tipo de relación que se da entre especialistas y profanos; esto es, *relaciones de transacción*, que son aquellas que se establecen sobre la base de intereses diferentes y nuclean a los especialistas y

a los laicos. Sostiene el sociólogo francés que desde el momento en “*...que el interés religioso tiene por principio la necesidad de legitimación de las propiedades materiales o simbólicas asociadas a un tipo determinado de condiciones de existencia y de posición en la estructura social y que, por tanto, depende estrechamente de esta posición, el mensaje religioso más capaz de satisfacer el interés religioso de un grupo determinado de laicos, por lo tanto, de ejercer sobre él el efecto propiamente simbólico de movilización que resulta del poder de absolutización de lo relativo y de legitimación de lo arbitrario es el que le aporta un (quasi) sistema de justificación de las propiedades que le están objetivamente asociadas en tanto que ocupa una posición determinada en la estructura social.*”

Ahora bien, el capital social que la Congregación posee debe ser analizado en dos dimensiones, una de estas en el nivel de las interacciones y la otra ya en el nivel de la estructura en tanto que “La red no es más que un modo en que se estructura la interacción como el resultado de las estrategias de los agentes que son a su vez el resultado de los habitus de estos. Esta estructura emergente de la red no se confunde con la estructura del espacio social ni con la de un campo en particular. Simplemente, esta otra estructura reticular que se sitúa en el nivel de la interacción forma parte del conjunto de condiciones de todo tipo dentro de las cuales los agentes van creando y recreando sus cursos de acción.” (Baranger, 2004: 219). Es decir, no debe olvidarse que las interacciones no se explican por sí mismas ni explican la estructura, sino que es exactamente al revés: las interacciones son generadas y explicadas por la estructura y “*Hay que recordar que las relaciones 'interpersonales' nunca son, salvo en apariencia, relaciones de persona a persona, y que la verdad de la interacción jamás reside por entero en la interacción...*” (Bourdieu, 2007a: 95)

Luchas simbólicas en torno a las mujeres en situación de prostitución

Las luchas simbólicas tienen como objeto hacer visible e importante ciertas problemáticas, procuran darles entidad, hacerlas formar parte del mundo legítimo. En términos de Bourdieu (2007a:137) la lucha puede tomar la forma de “*acciones de representaciones, individuales o colectivas, destinadas a hacer ver y a hacer valer ciertas realidades (...) manifestar a un grupo, su número, su fuerza, hacerlo existir visiblemente*”. Nos cuenta una laica que trabaja en la institución: “*Lo que buscamos es justicia, y estas mujeres no han tenido justicia nunca, ni cuando eran niñas, ni adolescentes, ni ahora de adultas, nunca se le han reconocido derechos, entonces cuando hablamos de la constitución, que estamos en un país justo, un país soberano, que reconoce sus derechos a sus ciudadanos, no es real. Eso si tratamos de que se visibilice en la sociedad, que el estado está faltando a su palabra, que el estado está ausente y que el estado es responsable de esas vidas.*” (PS. Dominga. Entrevista - 08). Es decir,

orientan su trabajo a hacer visibles a las mujeres en situación de prostitución, a redefinir su posición en el espacio de las clases sociales constituyéndolas en agentes pasibles de derechos sociales y políticos. En este sentido, su trabajo social es en realidad un trabajo político por antonomasia. Transforma la realidad haciendo emerger a un grupo social profundamente subordinado reconstruyendo sus posibilidades de demandar; en definitiva, intentan imponer una visión de este grupo que las defina como ciudadanas antes que como putas.

La ciudadanía, cuestión fundamental en el discurso de la congregación y de los laicos que colaboran con ella, toma la forma aquí de reconocimiento de los derechos por parte del Estado. Nos sigue diciendo Dominga: *“Entonces, apuntalamos mucho ese trabajo, en cuanto a la autoestima, con el conocimiento de los derechos, con el conocimiento del derecho cívico, por sobretodo. Y todo lo que se le puede exigir al Estado, como parte de ese Estado, también son ciudadanos argentinos y no existen ciudadanos de primera, de segunda o por lo menos no debería existir. En la realidad, nosotros vemos de que sí existen, de primera, de segunda, de tercera y cuarta. Muchos tienen a los niños indocumentados porque no sabe que pueden acceder a inscribir a esos niños sin la necesidad de pagar el aforo o el impuesto del documento. Porque existe eso, en los municipios esta lo del documento gratuito, pero estas mujeres lo desconocen. Insistimos mucho con la escolarización de los niños. Para que estos niños tengan accesos a cosas que ellas no han podido tener acceso. Pero que ellas entiendan, desde su posición, la importancia de la educación para sus hijos. Muchas manifiestan que quieren escolarizarse, que quieren alfabetización, que quieren terminar el primario y es muy difícil trasladar esos programas del Estado a este grupo de mujeres de estos grupos sociales de vulnerabilidad y de que, en el caso de ciudades como Villa María y de otras ciudades tan importantes como estas, es una basura que se esconde debajo de la alfombra, porque es mejor no mostrarlo. No hay que mostrarlo, pero se hace necesario para que los jovencitos debuten, se hace necesario para que padres de familias puedan tener su desahogo marital y está casi, te diría, socialmente permitido, del lado de los hombres. Y del lado de las mujeres, no son más que las putas de Villa María, las putas de la Ruta pesada”*. (PS. Dominga. Entrevista - 08)

En cuanto laica, Dominga tiene mayor posibilidad de no eufemizar su discurso, valorando, clasificando y definiendo con un lenguaje directo y provocador que sintetiza de manera directa y clara el trabajo de la Congregación. En este sentido, en cuanto agente que lleva a cabo una producción simbólica que incluye y redefine a la mujer en situación de prostitución incorporándola como parte de la sociedad, eliminando las supuestas jerarquías entre ciudadanos de primera, segunda y tercera, realiza un trabajo político con eficacia, haciéndolas visibles, transformándose de este modo en su portavoz. En palabras de Bourdieu *“el campo de*

producción simbólica es un microcosmo de la lucha simbólica entre las clases: sirviendo a sus propios intereses en la lucha interna del campo de producción (...), los productores sirven a los intereses de los grupos exteriores al campo de producción” (Bourdieu, 2005: 69). Vista desde aquí, la política es, pura y fundamentalmente, acción simbólica y organiza su esfuerzo orientándose a la definición del mundo social y lo que en él está en juego “*Incidir en la construcción de la agenda de los problemas es así una cuestión capital, porque define lo que debe ser discutido y los términos en que debe serlo. Una vez definida la agenda, incluir otro tema, o plantearlo de otra manera supone una verdadera batalla simbólica.*” (Martínez, 2009: 29)

Ahora bien, en esta especialización las Hermanas Adoratrices dirigen su trabajo hacia la satisfacción de las demandas de compensación de las Mujeres en situación de prostitución. Las demandas, que denominamos de ‘compensación’, tienen su origen en aquellos sectores de la sociedad cuya posición en el espacio social es de manera diferencialmente negativa con relación al resto de la sociedad. La relación que se lleva a cabo entre las Hermanas y las mujeres en situación de prostitución se produce en tanto las primeras se constituyen en portavoces especializados que desarrollan trabajo religioso-social, es decir, dan respuesta con un determinado tipo de prácticas o de discurso a ciertas necesidades particulares de grupos o de agentes sociales del espacio social general.

Las demandas son procesadas desde una visión en la cual las religiosas son mediadoras entre aquellas y una espiritualidad trascendental. Nos dice la Hermana Luisa: “*...nosotras estamos convencidas que nosotras somos instrumentos. También el que va curando y acercando a las mujeres y haciéndoles el cambio de vida es Dios, eso también lo tenemos bien claro. (...) somos como quien dice, el nexo, somos los agentes pero el que primero va calando y trabajando en el corazón de cada mujer es Dios. Y mientras Dios no toque el corazón también los procesos son más largos. Tiene que haber una respuesta y tiene que haber una apertura del corazón, del querer, ¿no? la voluntad también de las personas...*” (H. Luisa. Entrevista - 08)

Sin embargo, las Adoratrices no sólo orientan su trabajo a una satisfacción de las demandas espirituales de un grupo a quien sólo le queda “*...una promesa de redención del sufrimiento y (...) un llamado de la providencia de dar sentido a lo que son a partir de lo que han de ser*” (Bourdieu, 2005: 51), sino que llevan a cabo un trabajo social de carácter secularizado. La intervención en la realidad concreta y habitual de cada una de las mujeres que se prostituyen trasciende lo espiritual, o el apoyo anímico. El intento de modificación de las condiciones materiales de existencia es parte fundamental del trabajo cotidiano de la congregación y es el

principal argumento que se esgrime a la hora de explicar la existencia y persistencia de mujeres en situación de prostitución. La pobreza, la miseria extrema, la violencia doméstica, son dimensiones que continuamente se enuncian a la hora de describir las causas de la prostitución dejando continuamente en un segundo lugar el discurso eclesiástico más tradicional que relaciona este fenómeno social con cuestiones teológicas, fundamentando la existencia de la prostitución en el hecho de que son mujeres pecadoras.

Con diferentes matices, tanto las Hermanas entrevistadas como un sacerdote que trabaja con ellas, así como los laicos entrevistados que colaboran desde una posición técnica especializada comparten esta mirada en la cual la prostitución es un fenómeno que se organiza a partir de la distribución desigual de los recursos socialmente producidos. Pedro, de la Congregación de Padres Trinitarios, que comparte con las Hermanas el trabajo con las MESP sostiene: “*...nadie es puta porque que quiere, es decir está mal dicho el tema prostituta, es decir mujeres que las prostituyen ha crecido muchísimo en Villa María en estos últimos años, muchísimo. Acá es así... mirá en el ámbito de las mujeres con muchas carencias, nadie hace estas cosas porque que quiere, nadie. Todo esto es fruto de una situación de necesidad... es decir cuando vos empezás a ver, es decir charlas con ellas ¿no? o por la confesión o porque buscan una ayuda, o por el mismo tema de la cárcel, yo estoy trabajando en la cárcel, y vos te das cuenta de que, más allá de que vos digas bueno... toda su historia ha llevado a esto. Cuando vos empezás a ver violaciones cuando han sido pequeñas, castigos en las familias, abusos del padrastro, no saber quién es su mamá, situaciones de riesgo... desesperación, ¿no? por la situación extrema que vive la persona... entonces cuando vos ves que tenés todo eso, (...) tenés que buscar alguna salida...*” (HT Pedro. Entrevista - 08).

Un parecer similar sostiene la Hermana Adoratriz Luisa, “*La visión que nosotros tenemos de la prostitución, es que la prostitución en el caso concreto de las mujeres que nosotras trabajamos, es una esclavitud. Y pareciera que estuviéramos hablando del siglo, no sé qué siglo, del siglo I, del siglo II, pero estamos hablando del siglo XXI ya. Y entonces es una esclavitud, por consiguiente nosotras no lo consideramos un trabajo, por que el trabajo dignifica, eso ya lo sabemos, y esta situación no dignifica a las mujeres, concretamente no las dignifica. Al contrario, las esclavizan, y están siempre dependientes de de... y nunca llega a ser ella misma ni es valorada ni como persona ni como mujer y en su integridad personal, y menos... digamos.... O sea que ese es el concepto que nosotros tenemos: no es un trabajo para nosotros, es una esclavitud. Terceros, digamos, muchas veces se valen de ellas para enriquecerse, y lamentablemente les pasa eso, y ellas son las que están siempre en el rincón, dando su vida, peligrando su vida y la de sus familias. O sea, que quede claro, la congregación no lo ve como un trabajo sino como una esclavitud, y como algo que es un*

impedimento para que ellos se desarrollen como mujeres con dignidad, como personas de bien..." (H. Luisa. Entrevista - 08).

Para la Congregación la prostitución no es, entonces, una cuestión natural ni se encuentra anclada en alguna esencia, ni es hereditaria.. Es un emergente de una trayectoria en la cual una situación de subordinación material se ve continuamente reforzada con violencia material y simbólica. Pero desde su condición de portavoz especializado de un discurso inscrito en el campo religioso católico, la Hermana Adriana da una vuelta de tuerca más a aquella visión más secular que propone a la prostitución como un trabajo, con características diferenciales, pero trabajo al fin, sosteniendo que de ningún modo la prostitución puede ser considerada como un trabajo y realizando una descripción de la misma como esclavitud, concepto aquí de carácter valorativo, contrario al de "trabajo", tal como se lo entiende en la contemporaneidad.

Mirta, trabajadora social cuya labor se desarrolla en la Congregación de las Adoratrices sostiene: "*En su mundo [de las prostitutas] está naturalizado y se sienta como trabajo, yo no lo considero trabajo, pero... mas allá de eso, en su mundo esta naturalizado y se considera como un trabajo (...) [Lo que saben hacer es] Limpiar casas y... poner el culo. O sea así me lo han explicado no es que... de la casa a lo mejor le dicen, vos querés tener cosas anda a poner el culo, y se recalcan, se lo recalcan, se lo recalcan... y eso desde la casa, doce, trece años las nenas en la calle, buscando plata para la familia en algunos casos...*" (TS Mirta Entrevista – 08). La trabajadora social articula en su discurso la visión de la Congregación con su visión como técnica contando en la entrevista: "*La prostitución no es un trabajo*"; sin embargo, caracteriza a las mujeres en situación de prostitución como un grupo social con reglas propias en el cual la trayectoria familiar está muy presente a la hora de buscar las causas del fenómeno, tanto en cuanto forman parte de estrategias de supervivencia económica, como a la hora de describir el porqué de prostituirse: "*en su mundo está naturalizado y se considera como un trabajo*".

Religiosas, prostitutas, redes.

En tanto la Congregación de las Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad se encuentra inmersa en una red que se configura de diferentes maneras y toma diferentes formas de acuerdo a cuáles son los nodos de ésta, las Hermanas, en la medida de sus posibilidades, invierten en el mantenimiento y expansión de los mismos. Tal como nos cuenta la Madre Superiora: "*Mira tenemos medianamente relación nosotras, porque en realidad como somos tan pocas, si tenemos, tratando de relacionar con lo que podemos, de hacer una red de relación, (...) que se yo, se van haciendo cosas, no, pero bueno, por ahí*

cuesta un poco porque uno no tiene el tiempo de la vida para estar en todas las reuniones que haya, entonces medianamente en lo que puede uno se va relacionado con las distintas instituciones, sin problemas, no.” (H. Luisa. Entrevista - 08). La red es un vehículo importante a la hora de la resolución de problemas, ya que permite agilizar trámites relacionados, permisos municipales, cuestiones judiciales, a la vez que es una fuente de recursos materiales fundamental para el trabajo social realizado.

En este sentido, es la Congregación, en términos más abstractos, quien posee las relaciones y no los agentes que la componen, y quien en un continuo y sistemático trabajo de acumulación ha generado el reconocimiento de parte del resto de la sociedad. Este trabajo de transferencia a la institución del capital generado por los agentes permite que cuando una de las Hermanas es trasladada hacia otro lugar del país donde la Congregación tenga una casa, los recursos con los que la Hermandad cuenta localmente no se vean disminuidos. Nos cuenta la Hermana Grenetier: “*...en la Congregación tenemos las cosas para el servicio a la mujer, no es que yo ahora me voy de acá y me llevo todo lo que hay, yo estoy ahora, me voy a otra comunidad y bueno, la que viene encuentra lo que hay, o sea, nadie es dueña de nada, todas ‘tamos como al servicio de todos pero nadie es dueña de nada, la congregación.... somos dueñas y no somos dueñas.”* (H. Luisa. Entrevista - 08).

El trabajo social

El trabajo religioso con las mujeres en situación de prostitución es singular, y consiste en que acentúa aquellos aspectos característicos de lo que comúnmente se denomina trabajo social; complementando el componente religioso con nociones tales como ciudadanía, intervención del Estado, lo laboral, etc.

Entendemos a este trabajo social como un *conjunto de estrategias más o menos consolidadas que las Hermanas Adoratrices desarrollan a través del trabajo de los laicos y que tiene como objetivo la consecución de su carisma.* En orden a lo anterior nos dice la hermana Luisa: “*Es más bien un trabajo social en el acercamiento a sus necesidades básicas, por que vos son podes ir a hablarle de dios y las chicas no tienen para comer, vos no podes ir a hablarle de Dios y que venga a esto y hablarle de lo otro si primero no vas subsanándole medianamente porque tampoco uno no puede con todo las necesidades básicas insatisfechas de ellas y de sus hijos, de su grupo familiar. O sea, no es que “vení mañana, vení a hacer el... ”; no! Hay que hacer un proceso primero de acercamiento, de empatía hacia ellas de meterse dentro de ellas, ir hablándoles, después irán saliendo otras cosas, por una decisión personal también, de acercamiento y de querer salir de esa realidad.”* (H. Luisa – Entrevista 08).

Más allá de la especificidad de cada dimensión, la característica particular y distintiva de este trabajo es que es llevado a cabo conjuntamente con los laicos y es la estrategia de acercamiento a las mujeres en situación de prostitución que desarrollan casi exclusivamente. Los laicos son definidos aquí, parafraseando a Bourdieu (2009), como aquel grupo de agentes que ha sido desposeído de la posibilidad de administrar los bienes de salvación y que reconoce la legitimidad de esta desposesión en tanto la desconoce como tal. Sin embargo, no olvidamos que esa conceptualización tiene un carácter teórico y operativo que nos permite avanzar en nuestros objetivos. Podríamos definir de manera más laxa a los laicos como a aquellos *agentes sociales que participando del campo religioso católico apostólico romano no forman parte de alguno de los múltiples grados de la especialización en el trabajo religioso en cuanto a la administración de los bienes de salvación*.

En este trabajo social que lleva a cabo la congregación de las Hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad los laicos son incorporados en cuanto agentes con algún capital cultural específico que puedan colaborar en la capacitación de las mujeres en situación de prostitución de manera gratuita generalmente. “*Todos los días funcionan los talleres de martes a viernes, y el lunes tenemos, este, tenemos formación para los laicos que colaboran en la obra, son laicos que colaboran en la obra, personas que vienen así, ad honorem...*” (H. Juana. Entrevista - 08). Los conceptos de caridad o filantropía atraviesan estas concepciones del trabajo de los laicos: la gratuitud es parte fundamental de la colaboración con la Congregación. Por un lado refuerza el precepto cristiano de dar al que no tiene, por el otro ahorra capital económico por la gratuitud del trabajo y provee capital cultural para la formación de las mujeres en situación de prostitución.

Esta visión es reforzada por el Padre Pedro, de la Congregación Trinitaria, que desde la Pastoral Penitenciaria colabora con la institución. Pedro nos dice: “*Es muy importante el voluntariado, y el laicado, es muy importante. Una cosa que tengo conciencia y lo trabajo mucho en el Perú, toda persona que es profesional tiene la obligación de dar parte de su tiempo de manera voluntaria. Porque todos, todos nos hemos formado en instituciones públicas universidades o colegios... quien te los pagó el Estado ¿no? y hay gente que no ha tomado conciencia en eso, y eso es una gran ayuda, una gran ayuda, por eso como parte de la iglesia, la Iglesia, es una institución de promover no es cierto, este trabajo, esta cosa de implicarse con todo...*” (PT Pedro. Entrevista - 08).

La Congregación tiene en claro que el trabajo social es parte fundamental de su relación con las mujeres en situación de prostitución. En este punto no hay eufemismos: se desarrolla un

trabajo social que es imprescindible para poder generar y mantener en el tiempo relaciones con aquellas a los fines del trabajo religioso.

El trabajo social, en cuanto conjunto de estrategias, toma diversas modalidades, que a la sazón hemos identificado en las dimensiones o tipos siguientes: i) Capacitación laboral; ii) Asistencia material directa mediante alimentos, vestimenta, etc. ;iii) Asesoría y acompañamiento judicial, iv) Ayuda psicosocial y ‘cuidado de la persona’, dimensión que incorpora desde educación sexual hasta talleres de “formación familiar”, v) Guardería de niños para aquellas mujeres en situación de prostitución que participen de alguna actividad dentro de la institución; y por último vi) una dimensión de carácter Recreacional-festiva que se lleva a cabo en ciertas fechas particulares como el Día de la madre, Día del niño, etc.

I - Capacitación y formación laboral

La dimensión de Capacitación y Formación Laboral es fundamental en el marco del trabajo social que las Hermanas llevan a cabo con las mujeres en situación de prostitución. Tal como señalaremos más adelante, la prostitución no es considerada como un trabajo por las Adoratrices ni por ningún agente del espacio religioso católico, por lo que la formación para la realización de actividades consideradas como legítimas por ellas en el marco del mundo del trabajo es uno de los aspectos clave a los que apunta la Congregación: “*Se trabaja mucho con que ellas puedan acceder a tener habilidad manual, para que puedan acceder a trabajos. A trabajos que trasciendan lo doméstico. Porque ahí se plantea una cuestión de género, donde la mujer puede vender su cuerpo, para limpiar casas, para planchar o para lavar. Pero, la mujer también puede servir, por ejemplo, para salir y trabajar en la Municipalidad, limpiar calles, cortar el césped. Tener trabajos que la dignifiquen y que no necesariamente la conviertan en esclava, eso es lo que hacemos el grupo laico.*” (PS – Luisa – Entrevista 08). Esta capacitación consiste en diversos talleres: costura; costura industrial, cocina, repostería, etc. “*...ahora está dando mucho la costura industrial porque como ya no traen cosas de afuera, entonces se están abriendo mucho los talleres de costura entonces la idea nuestra para el año que viene es hacer un microemprendimiento de costura industrial y hacer sábanas y toallas y cosas así que ellas puedan vender después o podamos contactar (...) la cocina también la pusimos a nivel industrial (...) el año que viene vamos a hacer un micro emprendimiento de pizzas.*” (H. Juana. Entrevista - 08).

De la misma manera, nos dice la hermana Juana: “*porque la persona sabemos es un total, entonces, está la parte espiritual, que si vos trabajas solo la parte material, o psicofísica, si trabajas la parte espiritual, y bueno, además de eso esta todos la parte que es lo*

trascendental y todo eso, porque eso le vas aportando herramientas para ella valuarse más como persona en la sociedad, porque si ella tiene todas esas herramientas y después no tiene como vivir, digamos, dignamente, con una salida laboral que a ellas las dignifique como personas y que no sean explotadas, tenes que darle la parte laboral, que termina ahí, ahí es donde desemboca” (H. Juana – Entrevista 07 - El subrayado es nuestro). La Adoratriz pone su acento en la cuestión laboral como uno de los elementos fundamentales a la hora de iniciar el proceso de recuperación de las mujeres en situación de prostitución.

II - Asistencia material directa

La red de relaciones con los laicos es muy importante para la Congregación, no solo para el desarrollo de sus actividades de capacitación, sino porque son una de las fuentes más importantes de capital económico a través de las donaciones que realizan. La asistencia directa es canalizada por las Hermanas y proviene de diversas fuentes. En general esta supone desde alimentos hasta las chapas para techar una casa. Nos cuenta una de las Hermanas: “*...a nosotros por ejemplo nos traen ropa, y nosotros les damos la ropa, por ahí también nos ayudan con mercadería y se les da mercadería, la leche para los chicos, alguna se le ayuda a conseguir un medicamento, pero tampoco nosotros contamos con todos los medios para afrontar todas sus necesidades, o por ahí alguna vez tenés que ayudar a comprar garrafas por que no tienen o para algún medicamento, o ayudarle, que se yo, a que se acerque a algún lugar que le den una casa, que le den una vivienda, que le den un techo, o una chapa o cualquiera de las necesidades de las más sencillas y humildes que puedan ser...*” (H. Juana. Entrevista - 08).

Esta tarea de asistencia directa viene a reemplazar el corrimiento del Estado, ya que la casi total ausencia de políticas sociales específicas para este grupo poblacional sitúa a las mujeres en una situación de vulnerabilidad superior a la de otros grupos sociales en situación de carencia. Este fenómeno es origen de críticas y diferentes vaivenes en la relación de la Congregación con el Estado, fenómeno al que haremos referencia más adelante. No obstante, la institución no desdeña la ayuda de éste aunque deja en claro que son los laicos la principal fuente de capital económico: “*muchas gente laica de Villa María nos aporta y nos ayuda con mercaderías, con ropa que traen para las chicas, no tanto en dinero, sino mas bien cosas, te traen leche, te traen mercaderías o te traen o por que se necesita alguna cosa y bueno se va buscando por que se necesitan... y hay gente muy comprometida y gente muy diríamos generosa o sea, se hace algún evento donde se pueden ir solventando algunos gastos algunas cosas que bueno, también tenemos una pequeña ayuda del gobierno de Córdoba, poca pero*

bueno, por lo menos algo hay. Con la municipalidad, más o menos, no es una relación así un poco... , una ayuda, una cosa pero bueno, pero muy poco. Más es de la gente común la cosa. (H. Juana. Entrevista - 08).

III - Asesoría y acompañamiento judicial

La actividad de estas mujeres en situación de prostitución las coloca con frecuencia en situaciones que son identificadas como delictivas, o contravencionales. Las Hermanas Adoratrices llevan a cabo un trabajo de acompañamiento y asesoramiento, a través de los laicos, aunque en ocasiones ellas mismas participan. Nos dice Dominga, Psicóloga social: “*Y la Iglesia no puede ser hipócrita y cerrar los ojos, al contrario, la Iglesia tiene que acompañar a esas mujeres para que puedan tener una defensa en la vida, puedan criar esos hijos pero a la vez, puedan tener herramientas para poder negarse muchas veces, cuando vienen estos fiolos, cafízos que las explotan, que les pegan, que las obligan a trabajar en esas condiciones y que sepan a donde pueden acudir. Entonces, se trabaja con los juzgados, con las oficinas de asistencia a la víctima, con la policía de la mujer y el niño, con distintos estamentos que proporciona el Estado*” (PS Dominga. Entrevista – 08). La Psicóloga Social de la institución, para quien el apoyo en estos temas es fundamental en cuestiones relacionadas con la niñez, la violencia doméstica, los abusos sexuales, etc., nos cuenta: “*Tenemos relación con el Centro de Asistencia a la Víctima, porque muchas de ellas, la mayoría, son mujeres golpeadas. Se da mucho caso de abuso infantil, entonces necesariamente tenemos que tener relaciones con estos entes, ONG o gubernamentales. Se trabaja mucho con Cáritas, trabaja mucho con el Centro de Asistencia de Víctimas de Córdoba, en cuanto a capacitación, en cuanto que ellas conozcan los derechos, donde tienen que recurrir cuando son golpeadas, cuando son abusadas, qué tienen que hacer cuando hay un niñito abusado. El tema de la documentación, tenemos que trabajar con la Municipalidad, que tengan sus hijos con la documentación, el tema de las vacunas y es un trabajo diario y continuo, que no termina, porque van naciendo niñitos continuos [esto último entre risas], tenemos nacimientos mensuales.*” (PS Dominga. Entrevista – 08)

Para este tipo de asistencia es fundamental el capital social de carácter institucional acumulado por las Adoratrices. Sin él no sería posible el trabajo coordinado de las varias instituciones que intervienen en las diferencias situaciones. Tal como nos cuenta Andrea, trabajadora social del dispensario del barrio: “*Con las instituciones del barrio trabajamos mucho con las Hermanas, con ellas se trabaja bien, (...) Que se yo, hay buena relación con las instituciones, ehh, después bueno, nos llega todo lo que es derivación de Tribunales,*

cuando son familias que están judicializadas, en general llegan con oficio para que se hagan los controles médicos de los chicos, para hacer el seguimiento desde lo social... ” (TS Paulina - Entrevista 08).

IV - Ayuda psicosocial y ‘cuidado de la persona’

Una de las dimensiones del trabajo social que garantizan las Hermanas es la ayuda psicosocial de las mujeres en situación de prostitución. Esta ayuda se basa en apoyo psicológico profesional a las mujeres. La dignidad y la autoestima son los conceptos fundamentales sobre los cuales trabajan. Con profesionales que colaboran desde su posición (laicos) desarrollan en diversos talleres. Esto es lo que nos cuenta una laica que colabora activamente en estos talleres: “*... nosotros lo que hacemos es talleres con las mujeres, talleres de derechos y obligaciones, talleres de autoestima, talleres de los afectos. Trabajar desde los afectos porque ellas se sienten mereedoras o no mereedoras de tener un afecto. Porque les cuesta tanto tener relaciones que signifiquen estabilidad, porque les cuesta tanto asociar las palabras familia, contención, hogar. En realidad, uno le entiende, porque son mujeres que vienen de hogares mal construidos, familias dispersas, muchos casos, de hijos de distintos, distintas parejas. Muchas de esas parejas se encuentran en situación de cárcel. Entonces, trabajar sobre un concepto, que la pobreza no es hereditaria, que no necesariamente si la abuela ha sido pobre, la madre tiene que ser pobre, la hija tiene que ser pobre; abuela prostituta, madre prostituta, hija prostituta, que esos son nombres que le impone la sociedad para ponerle un rótulo, pero que no necesariamente debe ser así. (...) Tenemos talleres los lunes de cocina, los jueves de corte y confección, los miércoles y viernes talleres de superación personal. Salimos con ellas, también salimos, y a veces vamos a la costanera, sociabilizamos.”* (PS Dominga. Entrevista 08). La trayectoria familiar es identificada por Dominga como una de las causas más importantes de la situación de las “Mujeres en Situación de Prostitución”, y a partir de ella de la necesidad de estos talleres. Pero no sólo se trabajan aquí cuestiones emocionales o psicológicas, si bien son el fundamento de estos talleres. La salud individual, el cuidado del cuerpo, la procreación responsable son trabajadas en estos talleres. Describe Juana, ex Madre superiora con relación a los Talleres de Educación sexual: “*viene la doctora del dispensario, viene un muchacho del hospital con un equipo de doctores también a hablarles del SIDA, enfermedades venéreas... la doctora del dispensario las conoce muchísimo porque ellas van al dispensario entonces la doctora también viene a dar charlas o ellas piden que venga la doctora.*” (H. Juana – Entrevista 07). Esta situación entra en franca contradicción con algunos postulados sostenidos por la ortodoxia católica, convergiendo en una relación de concurrencia con otros sectores de la Iglesia.

V) Guardería de niños

La guardería de niños complementa de manera especial el trabajo de los talleres que desarrollan las Adoratrices. Apunta a la permanencia y la concurrencia de las mujeres a ellos en cuanto los niños son cuidados dentro de la misma institución y, en palabras de las Hermanas, dejan de ser una ‘preocupación’ para sus madres. La guardería funciona a pleno durante el tiempo que se desarrollan los talleres, con aproximadamente unos setenta niños y forma parte de uno de los emprendimientos exitosos de las monjas.

VI) Recreación

Como última dimensión encontramos la realización de actividades de recreación y festivas, como una estrategia que se suma al cumplimiento del carisma. Dice la hermana Juana: “*nosotros hacemos fiestas para todas las fiestas eh... el día de la madre, el día del niño, se le da mucha importancia a eso, a las que están en los talleres ¿no?, entonces ellas pueden... Hay que agarrar primero por la parte material.*” (H. Juana. Entrevista 07). La fiesta, una manera secular de alcanzar un contacto con nuevas ‘chicas’ que aun no han llegado a la institución o no la conocen. Sigue diciéndonos Juana “*ellas nos vienen a contar y entonces las que salen y viven en Villa María vienen acá, nos vienen a ver o ellas mismas las traen, porque nosotras decimos, si, si conocen alguna chica que está trabajando todavía en algún prostíbulo tráiganla a la fiesta, al día de la madre eh al día del niño o por ahí hacemos una vez hacemos una fiesta con todas las mujeres de los talleres, y si conocen a alguna chica que ustedes saben que está trabajando, que es de Villa María y está en el prostíbulo, o por ahí en el día de la primavera hacemos una fiesta, entonces así despacito ... ellas piensan ‘¡ufa las monjas nos van a agarrar! y bueno... ellas nos van contando y bueno van haciendo así...’*”

Reflexiones Finales

Por los tipos de intercambios que realiza, la Congregación es fuente de capital cultural, económico y social para las mujeres en situación de prostitución, a la vez que por medio de su relación con ellas obtienen –lo que planteábamos en nuestra hipótesis–, su capital más valioso: el capital simbólico, que le permite el reconocimiento intra-campo religioso católico como por fuera en el espacio de las clases sociales. Este capital les permite posicionarse de manera diferencial en los diferentes campos en los cuales ellas se encuentran. Su posesión la

habilita a disputar en la lucha de las clasificaciones simbólicas inherentes a la estructura del campo religioso católico y a mantener la posición en la que se encuentran.

Tenemos así, entonces, que las Adoratrices se encuentra en homología de posiciones con las mujeres en situación de prostitución y con ciertas agencias estatales que se encuentran subordinadas dentro del propio campo estatal. Esta homología estructural habilita a las Hermanas a desarrollar relaciones con ciertos niveles de horizontalidad en los cuales la circulación de capitales se produce con fluidez.

Bibliografía

- Baranger, D. 2004. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1999a. *Meditaciones Pascalianas*. Anagrama. Barcelona, España.
- Bourdieu, P. 1999b. *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- Bourdieu, P. 2005. *Intelectuales, política y poder*. Eudeba. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 2006. *La distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Taurus. Madrid. España.
- Bourdieu, P. 2007a. *Cosas Dichas*. Gedisa Editorial. Barcelona España.
- Bourdieu, P. 2008. *Homo Academicus*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. La eficacia simbólica. Religión y Política. Biblos. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. Wacquant, L. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores. Avellaneda.
- Bourdieu, P. 1991. *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.
- Champagne, P., Pinto, L. y Sapiro, Gisele (Dir). 2005. Pierre Bourdieu Sociólogo. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Combessie, J.C. 2005. *El método en sociología*. Ferreira Editor. Córdoba. Argentina
- Gutiérrez, A. 2005. *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreira Editores. Córdoba.
- Martínez, A.T. 2009. *Introducción, Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. En Bourdieu, P. *La eficacia simbólica. Religión y Política*. Biblos. Buenos Aires.
- Pavcovich, P. 2008. *El barrio. Lo social hecho espacio*. UNVM. Villa María. Córdoba.

Suárez, H. 2003. *La transformación del sentido. Sociología de las estructuras simbólicas*. Cola del Diablo Editorial. México.

Wacquant, Loïq. 2007. *Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferia y Estado*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Argentina.

Weber, M. 1969. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península. Madrid.

Artículos en Revistas Científicas

Bourdieu, P. 2001. *El capital social. Apuntes provisionales*. En Revista Zona Abierta. Vol. 94-95.

Bourdieu, P. 2007b. *Génesis y Estructura del Campo Religioso*. Revista Relaciones. N° 108. Vol. XXVII. Trad. Alicia Gutiérrez.

<http://www.colmich.edu.mx/relaciones/108/pdf/Pierre%20Bourdieu.pdf>

Mallimaci, F. 1993. En *Religión, Modernidad y Catolicismo Integral en la Argentina*. Revista Perfiles Latinoamericanos. FLACSO México.

Suárez, H. 2006. *Pierre Bourdieu y la religión: una introducción necesaria*. Relaciones, vol. XXVII, num. Sin mes, pp. 19-27.

Documentos

Informe de Investigación Proyecto 'Estrategias de reproducción social en la pobreza. Redes y Capital Social' 2006-2007. Directora Mgter. Paula Pavcovich. Universidad Nacional de Villa María.

Baranger, Denise. 1996. *Sobre estructuras y capitales. Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social*. Trabajo elaborado en el marco del proyecto ALDER (PIP Conicet N° 4094/96).

Gaudium et Spes. Constitución Pastoral: Sobre la Iglesia en el mundo moderno. Papa Pablo VI 7 de Diciembre de 1965.

Sumario de las Constituciones de la Congregación Religiosa de Hermanas Adoratrices y Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, Madrid 1972.

Folletos

“Con Él” Historia y Carisma. 2005. Folleto de la Congregación de las Hermanas Adoratrices. Conferencia Española de Religiosos. Madrid.

Revistas

Nueva Tierra. 2009. *El conflictivo cruce entre lo político y lo religioso*. Año 21, Nº 69. Editada por la Asociación Civil Centro Nueva Tierra para la promoción social y pastoral. Buenos Aires.

Entrevistas:

Entrevista a Paulina - Trabajadora Social del Dispensario Municipal en el Barrio Carlos Pellegrini – Marzo 2008.

Entrevista a Hermana Juana - Madre Superiora de la Congregación de las Hermanas Adoratrices en el Barrio Carlos Pellegrini – Noviembre 2007.

Entrevista a Hermana Luisa - Madre Superiora de la Congregación de las Hermanas Adoratrices en el Barrio Carlos Pellegrini – Abril 2008.

Entrevista a Pedro - Sacerdote de la Congregación de los Padres Trinitarios. Barrio Trinitarios. Mayo de 2008.

Entrevista a Gastón - Sacerdote de la Parroquia de Lourdes. Barrio Ameghino. Mayo de 2008.

Entrevista a Roberto - Sacerdote de la Parroquia de Lourdes. Barrio Ameghino. Mayo de 2008.

Entrevista a Dominga - Psicóloga Social que colabora con Congregación de las Hermanas Adoratrices en el Barrio Carlos Pellegrini – Abril 2008.

Entrevista a Mirta - Trabajadora Social que colabora con Congregación de las Hermanas Adoratrices en el Barrio Carlos Pellegrini – Junio 2008